



Los misterios luminosos

Continuando con nuestra oración del Rosario, os proponemos para vuestra meditación los misterios de la luz instituidos por Juan Pablo II y presentados en la carta apostólica Rosarium Virginis Mariae:

"El paso de la infancia de Jesús y la vida de Nazaret a la vida pública, se nos lleva a contemplar estos misterios que se pueden llamar de manera especial" misterios de la luz".

En realidad se trata de todo el misterio de Cristo que es la luz. Él es la "luz del mundo" (Jn 8, 12). Pero esta dimensión es particularmente visible durante los años de su vida pública, cuando anuncia el Evangelio del Reino.

Si se quiere indicarle a la comunidad cristiana cinco momentos significativos - misterios "luminosos" - de este período de la vida de Cristo, me parece que podemos poner bien en evidencia: en el momento de su Bautismo en el río Jordán, en su auto revelación en las bodas de Cana, en el anuncio del Reino de Dios con la llamada a la conversión, en su Transfiguración, y finalmente, en la institución de la Eucaristía, expresión sacramental del misterio pascual.

Cada uno de estos misterios revela el Reino ya presente en la persona de Jesús (...)"

Que la contemplación de estos misterios ilumine nuestros corazones y nos ayude con nuestros hermanos en la oración con una fe radiante.

Buena vuelta escolar a todos.

Elisabeth y Bernard Gérard

BOLETÍN ESPIRITUAL.

Interceder, suplicar, pedir, gritar... Tantas maneras de pedir a Dios su ayuda en los momentos difíciles. ¡El mundo es tan complicado! Aquí es donde el Rosario también toma un papel importante, también santificador. En efecto, cualquiera de los acontecimientos felices o tristes que atravesamos, cuando llega el momento de meditar los misterios luminosos, los décimos igual aunque estamos en la oscuridad. Se realiza un equilibrio. ¿Cómo?

El rezo del rosario nos lleva a la Meditación: a mirar el misterio de Cristo con los ojos de la fe. Lo decisivo en este momento es la fe que es decisivo: alzar la mirada hacia el Señor que transforma el agua en vino, en un proceso de instituir la Eucaristía... ¿Se trata simplemente de dar un paso atrás en relación a lo que nos es tan doloroso? Sin ninguna duda. Pero eso no es lo esencial. Lo importante es que el misterio meditamos se encarne progresivamente en nuestro corazón, en nuestro comportamiento, en nuestra vida. El misterio de la luz, movido por la gracia de Dios, llega a nosotros, es la encarnación: el Señor viene a vivir progresivamente su misterio en nuestro corazón dolorido. O bien, si nuestro corazón está en la alegría, la meditación del misterio de la Cruz también vendrá iluminarlo todo: la salvación es el fruto del amor de Cristo por nosotros.

Una vez más Los misterios del Señor son meditados, uno tras otro. Una vez más, tal vez no estamos psicológicamente en disposiciones alegres o dolorosas. Pero otros lo son. Así que vamos a prestar nuestra voz, nuestra inteligencia, nuestro corazón. En su nombre, rezamos, meditamos. Un campo muy

amplió se nos abre. Orar en el nombre de los hombres. Me acuerdo de una vieja alsaciana que decía su rosario mirando un mapa del mundo: rezaba para todo el mundo.

La virgen María, nuestra madre en la fe, y esta aquí y se alegra. Ella transmite todas nuestras oraciones a su hijo Jesús. La llamamos, Nuestra Señora de los Dolores, Nuestra Señora de toda alegría, Nuestra Señora del Socorro, Nuestra Señora de la Resurrección...Sus títulos son fruto de la gracia de Dios en ella, pero también son un reflejo de nuestras caras, de nuestras búsquedas, nuestras alegrías. ¡Que María nos ayude a querer meditar los misterios de nuestro Salvador mientras llevemos en nosotros la esperanza de todas las naciones!

Paul-Dominique Marcovits, o.p.,
Asesor espiritual de Intercesores

El Bautismo de Jesús en el Río Jordán

El Bautismo de Jesús en el Río Jordán es ante todo un misterio luminoso. En este lugar, mientras Cristo desciende en las aguas del río, como el inocente que se hace 'pecado' por nosotros (*cf. 2 Co 5, 21*), los cielos se abren, la voz del Padre lo proclama Hijo predilecto (*cf. Mt 3, 17*), mientras desciende el Espíritu sobre Él para investirlo con la misión que le espera. (*Extracto de la Carta Apostólica Rosarium Virginis Mariae*).

Jesús pide a Juan que le bautice. En el bautismo de Jesús se manifiesta la Gloria de Cristo, por medio del testimonio divino

del Padre y del Espíritu: "Este es mi Hijo amado; en Él he puesto todo mi amor. '(Mt 3, 17) El Padre, el Hijo y el Espíritu son los tres revelado al mundo. La voz del Padre que nos permite descubrir la presencia del Padre en el Hijo y el Hijo en el Padre, todo el Amor recibido y todo el Amor ofrecido que es un solo Amor, este Espíritu Santo que desciende en forma de paloma. En esta petición, también descubrimos la humildad de Cristo. Antes de proclamar la llegada del Reino, se somete al bautismo de arrepentimiento de Juan para asumir para sí toda la humanidad. Cuando Juan bautiza a Jesús, el mismo Jesús nos da la señal del bautismo. El gesto de conversión hecho por Juan en Cristo se convirtió para nosotros en Sacramento, estamos inmersos en la muerte y resurrección de Cristo (Romanos 6: 3-5). Y nosotros, que ahora estamos bautizados en Cristo, en la semejanza de Cristo, hemos recibido la unción del Espíritu Santo, somos también llamados "Hijos predilectos".

Esta celebración del bautismo de Jesús es también la celebración de nuestro bautismo. A partir de nuestra conversación, nuestro encuentro con Jesús, su muerte y resurrección que nos compromete a seguirle en la nueva vida de hijos de Dios, animado por el Espíritu.

En la tradición bizantina, esta fiesta se llama Fiesta de las Luces. "Esta luz de Cristo, solo es para la Navidad una estrella en la noche oscura. En el bautismo de Cristo aparece como la salida del sol para crecer, eclipsarse el viernes para regresar en la mañana de Pascua; y finalmente en Pentecostés llegar al mediodía."

Elisabeth Beaudon

Les unos y los otros, nº. 273 - Enero 2011

LAS BODAS DE CANÁ

Los primeros signos de Caná son un misterio de luz (cf. Jn 2, 1-12), cuando Cristo, transformando el agua en vino, abre el corazón de los discípulos a la fe gracias a la intervención de María, la primera de creyentes. La gran recomendación que la Madre dirige a la Iglesia de todos los tiempos. (De la Carta Apostólica Rosarium Virginis Mariae).

"No tienen vino" (Jn 2, 3). Así, nos encontramos con las sencillas palabras de la Madre de Jesús, su cuidado amoroso para los hombres, a atención maternal con la que percibe la difícil situación del otro; vemos su bondad de corazón y su voluntad de ayudar. Esta es la Madre por la que los fieles comenzaron un peregrinaje durante generaciones (...). A ella confiamos nuestras preocupaciones, necesidades y situaciones difíciles,

María deja todo al juicio del Señor. En Nazaret, dejó su voluntad, sumergiéndola en Dios: "¡He aquí la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra!" (Lc 1, 38). Tal es su actitud básica, de forma permanente. Así nos enseña ella a orar: no querer hacer valer ante Dios nuestra voluntad y deseos, aunque nos parezcan tan importantes y razonables; sino para presentarlas a Él y que Él decida que quiere hacer. De María aprendemos bondad, también la humildad y la generosidad de aceptar la voluntad de Dios, confiando en Él, seguro de que su respuesta, sea la que sea, será nuestro bien, mi verdadero bien.

María, la Madre del Señor, ha recibido del pueblo fiel el título de "Abogada" es nuestra abogada ante Dios. Es así que la conocemos desde las bodas de Caná: como una mujer protectora, llena de cuidado maternal y de amor, la mujer que

percibe las necesidades de los demás y que, para ayudar, las deposita antes de la Señor (...).

Benedicto XVI

Pensamientos marianos, edición Tempora.

La predicación de la Buena Nueva

Es también un misterio de la luz que la predicación con la cual Jesús anuncia la llegada del Reino de Dios e invita a la conversión (cf. Mc 1, 15) perdonando los pecados de los que se acercan a Él con fe humilde (cf. Mc 2, 3-13; Lucas 7: 47-48); este ministerio de misericordia que él empezó, continúa ejerciéndolo hasta el fin del tiempo, sobre todo a través del sacramento de la Reconciliación, confiado a su Iglesia (cf. Jn 20, 22-23). (De la Carta Apostólica Rosarium Virginis Mariae).

Jesús Cristo es el rostro de la misericordia del Padre. El misterio de la fe cristiana está por todas partes. Viva y visible, ella alcanza su punto máximo en Jesús de Nazaret. El Padre "rico en misericordia" (Ef 2, 4) después de que reveló su nombre a Moisés como "un Dios compasivo y misericordioso, lento a la cólera, lleno de amor y de verdad" (Ex 34, 6) no ha parado de dar a conocer su naturaleza divina de diferentes maneras y en muchos momentos. Cuando llegó la "plenitud de los tiempos" (Ga 4, 4), cuando todo estaba dispuesto en su plan de salvación, envió a su Hijo, nacido de la Virgen María para revelar su amor de forma permanente. Quien le ve ha visto al Padre (cf. Jn 14, 9). A través de sus palabras, sus gestos y toda su persona, Jesús de Nazaret revela la misericordia de Dios.

Todavía tenemos que contemplar el misterio de la misericordia. Es una fuente de alegría, la serenidad y la paz. Ella es la condición de nuestra salvación. Misericordia es la palabra que revela el misterio de la Santa Trinidad. La misericordia es el acto final y supremo por el cual Dios viene a nuestro encuentro. La misericordia, esta es la ley fundamental que vive en corazón de cada uno cuando se echa una mirada sincera al hermano que encuentra en el camino de la vida. La misericordia es el camino que une a Dios y al hombre, para que abra su corazón a la esperanza de ser amado por siempre a pesar de las limitaciones de nuestro pecado.

Papa Francisco - Misericordiae Vultus,

Bula de Indicción del Jubileo Extraordinario de la Misericordia

La transfiguración en el monte Tabor

La Transfiguración es el misterio de la luz por excelencia. Según la tradición, ocurrió en el monte Tabor.

La gloria de la divinidad resplandece en el rostro de Cristo, mientras que, a los apóstoles extasiados, el Padre da el reconocimiento para que "*le escuchen*" (Lc 9, 35) y que se preparen para experimentar con Él la agonía de la Pasión, afín de llegar con Él a la alegría de la Resurrección una vida transfigurada por el Espíritu Santo. (*De la Carta Apostólica Rosarium Virginis Mariae*).

El relato de la transfiguración nos muestra cómo los discípulos vivieron un momento así con Jesús: un encuentro fugaz y

explosivo. Fue decisivo para que ellos perciban la identidad de su maestro, su relación con Dios, su informe de las Escrituras simbolizadas por Moisés y Elías. Este hombre Jesús ya tan conocido de sus discípulos, tan famoso entre multitudes, aquí descubierto y revelado a los amigos que ha elegido. Y sin embargo, el relato nos dice que era en la oscuridad – ya que el secreto permanece. La revelación es secreta, pero no está encerrada en el momento especial del encuentro. La luz brilla más allá; ilumina toda la vida. También lo que se experimenta en el momento tan fugaz como un rayo no quedará sin efecto: No ha dejado de crecer. Estamos aquí porque hemos conocido a Jesús y visto en su vida el misterio que ilumina nuestro camino hacia el encuentro con el Dios vivo.

Sí, estamos aquí porque hemos encontrado un ser resplandeciente de gloria que nuestros ojos no pueden ni fijar ni recordar. Esta luz se utiliza para recordar las reuniones, la educación recibida, los deseos, los eventos clave, los fracasos y logros... en la luz que se encuentra en la intimidad de Dios. En otras palabras, el Espíritu Santo. En el Espíritu Santo, es posible reemplazar su función de Maestro y Señor para nombrarle en su papel de Hijo, Él el Cristo que vino a cumplir la promesa hecha desde el principio y que nos permite llamar a Dios por su nombre, Padre. Así es la experiencia cristiana, la acogida de la irradiación de la gloria de Dios manifestado en el rostro de Jesús y es bien recibida por nuestra inteligencia por la fe. Nuestra fe está llena de luz. No es sólo un grito, un momento de fervor, la emoción religiosa, es una luz y sabiduría. La fe tiene contenido lo que explica la experiencia cristiana.

Por muy personal que sea nuestro descubrimiento del rostro de Dios en Cristo, el don del Espíritu nos pone en comunión. El

Espíritu Santo presidida la acción pública de Jesús cuando lo hizo pasar al Reino de Dios. Presidió la transfiguración de su rostro, primicias de la resurrección de entre los muertos. El Espíritu Santo nos hace ver a Jesús más que un maestro de la sabiduría, más que un profeta, más que un rey, más de un sacerdote. Nos hace ver en él Dios en el resplandor de su luz. Él nos da para ver en Dios más que el creador, pero el primer amor que puede recibir el nombre de Padre.

Extractos de "Jóvenes Catos", el portal para los jóvenes católicos.

La Institución de la Eucaristía

En definitiva, es un misterio de luz que la institución de la Eucaristía en la que Cristo se hace alimento con su Cuerpo y su Sangre bajo las especies del pan y del vino, dando "hasta el final" el testimonio de su amor por la humanidad (Jn 13: 1), para su salvación se ofrecerá en sacrificio. (De la Carta Apostólica Rosarium Virginis Mariae).

La Eucaristía nos quiere reunir, unirnos, solidarizarnos, convertirnos en el corazón místico de Jesús. Es imposible entrar en la Eucaristía, vivir la liturgia, si no lo vemos como un encuentro con toda la humanidad.

No estamos aquí para nosotros y para satisfacernos, para consolarnos con nuestro pequeño Dios en nuestro propio modo, para llevarle en nosotros como un sacramento que nos concierna exclusivamente, para sentirnos como los privilegiados de un reino que se limita a nosotros mismos.

Estamos a disposición de todos, con todo, en nombre de todos. Y sin esta comunión universal, no hay Eucaristía. La consagración

no era válida y imposible sin esta asamblea, porque precisamente la consagración no se puede lograr en la comunidad, por la comunidad y para la comunidad.

No vamos a misa para nosotros, vamos allí para los otros y con ellos.

No comulgamos para satisfacernos, sino para los demás y con ellos.

Somos la voz y la llamada de cada uno.

Somos la respiración de los moribundos.

Somos la voz y la llamada de cada uno.

Somos la respiración de los moribundos.

Somos la esperanza de los moribundos.

Somos el alivio de los enfermos.

Somos la presencia de todas las soledades.

Damos la acción de gracias a todas las alegrías.

Somos el rescate de todas las tentaciones.

Somos el sacramento de amor para todos aquellos que tienen hambre y sed de amor.

Maurice Zundel, al espejo del Evangelio,

Edición Anne Sigier

INTENCION GENERAL

La alegría del amor que se vive en las familias es también la alegría de la Iglesia: es en esta hermosa afirmación que se abre la Exhortación apostólica *Amoris Laetitia* del Papa Francisco. Oremos para que la recepción y puesta en práctica en nuestras comunidades de esta Exhortación participe plenamente en la actualización de hoy para la enseñanza de la Iglesia.

INTENCION PARTICULAR

El 19 y 20 de noviembre se llevará a cabo la Reunión de Responsables y Concejales Espirituales de los Equipos de Nuestra Señora de France-Luxemburgo-Suiza en París sobre el tema: *El matrimonio trayectoria de misiones, camino alegría*. Oremos para que esta asamblea sea una fuente de dinamismo y renovación de los equipos. Señor envía tu Espíritu.

LOS INTERCESSORES

VELAD Y ORAD

Equipos de Nuestra Señora- www-intercesseurs.org

Aplicación Smartphone:
intercesseursmobile.org

49, rue de la Glacière 75013 PARIS

intercesseurs@wanadoo.fr

Tel : 0143360820

